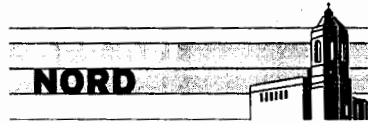


JAUME FABRE

Las huellas de Joan Alsina



Si el grano de trigo no muere, no da fruto", se lee en la lápida que cubre la tumba de Joan Alsina Hortós, asesinado en Chile el 19 de septiembre de 1973 por efectivos militares pertenecientes a un batallón del regimiento Yungay, una semana después del golpe de Estado capitaneado por Augusto Pinochet. Su cuerpo sigue enterrado en el cementerio de San Bernardo, en el extrarradio de Santiago. Allí lo depositaron sus compañeros, sacerdotes de Girona como él.

Han tenido que pasar 32 años para que se hiciera justicia. Ya sólo queda con vida uno de los que participaron en el crimen. A ese militar superviviente, el mayor retirado Donato López, un juez chileno lo ha condenado a cinco años de cárcel, sin que pueda beneficiarse de ninguna reducción de pena, por un delito de lesa humanidad, aunque ha negado una indemnización para los familiares. Esa diferida sen-

de poco a poco, a través del contacto con los habitantes de las barriadas obreras y con los enfermos del hospital donde trabajaba, fue precisando sus opciones políticas en la línea de la teología de la liberación y cristianos para el socialismo. En 1972, ya con el Gobierno de la Unidad Popular y Salvador Allende en la presidencia de la República, pasó a ocupar el cargo de jefe de personal en el hospital San Juan de Dios, de Santiago.

Fue detenido una semana después del golpe

El alcalde de Girona fue el hazmerreír de media Europa en 1975 por cómo dedicó una calle al sacerdote asesinado en Chile ■■

de Estado de Augusto Pinochet. ¿Por qué él, que no era precisamente uno de los sacerdotes más significados con la Unidad Popular? Quizá por los mismos motivos por los que, en la posguerra española, hubo personas comprometidas con el Frente Popular que no fueron molestadas y otras no especialmente destacadas

18 años, cumplió la orden con una ráfaga de ametralladora y un empujón a un cuerpo para que cayera al río. Encontraron el cadáver una semana más tarde. Su compañero Joan Vila fue llamado para identificarlo. Él se hizo cargo del cuerpo y de que fuera enterrado en el cementerio de San Bernardo.

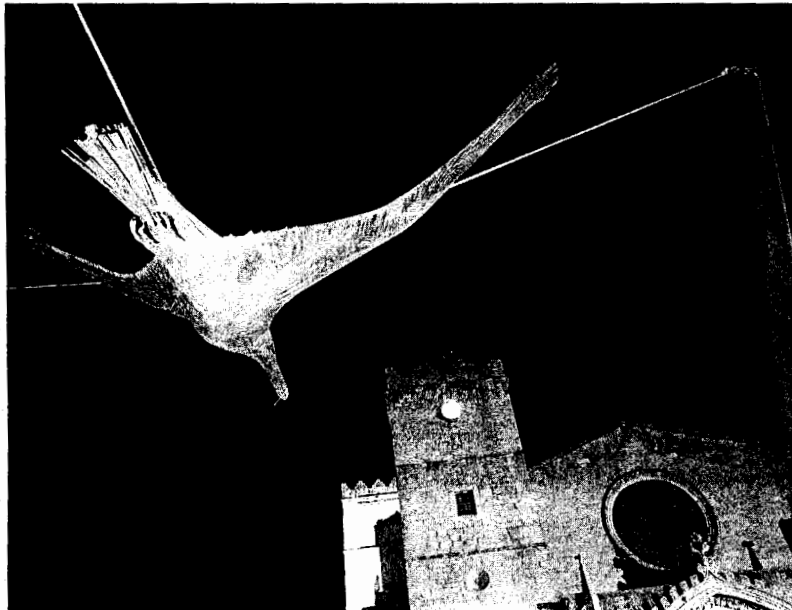
En Girona, entretanto, se había producido el relevo en el obispado. Jaume Camprodon había sucedido a Narcís Jubany. Todavía no había sido consagrado como obispo cuando presidió el funeral que ofició Modest Prats en recuerdo del sacerdote muerto. Luego encargó una investigación y él mismo se trasladó personalmente a Chile para dejar bien claro, contra lo que mantenían los militares, que Joan Alsina no había abandonado el sacerdocio ni el obispado de Girona había reclamado su retorno.

Hoy, los padres de Joan Alsina ya han muerto. Su hermano y su hermana han preferido no traer el cuerpo a su Castelló d'Empúries natal y que siga en la tierra donde vivió sus últimos años. El soldado Nelson Bañados, incapaz de soportar el recuerdo, se suicidó después de relatar los detalles de aquel día de septiembre de 1973 al sacerdote, también gerundense, Miquel Jordà, empeñado en esclarecer la verdad. Otros militares que participaron en la detención de Alsina han muerto también. Solamente quedaba el suboficial Donato López, ahora condenado.

En Chile, un monumento recuerda su memoria. Siempre hay flores. En Castelló d'Empúries, una plaza con su nombre y un monumento lo recuerdan también. La ciudad de Girona le dedicó una calle en fecha tan temprana como el 8 de abril de 1975, cuando el franquismo todavía vigente no facilitaba acciones de ese tipo. Se escogió una calle que había llevado el nombre de Industria, en el barrio de Palau, y a la que se debía cambiar el nombre por fuerza al haberse producido duplicidad con la calle de la Industria de Salt, municipio que acababa de ser agregado a Girona. El Ayuntamiento proponía en principio un nombre más aséptico, de un río, pero el concejal Joan Paredes, uno de los que habían sido elegidos por el tercio familiar en aquella operación que llevaron a cabo en varios municipios los socialistas de Pallach, propuso el nombre de Joan Alsina. Obtuvo mayoría de votos, porque la propuesta se mezcló con el entonces polémico tema de las ayudas al catalán y los otros concejales no se atrevieron a oponerse. Pero el alcalde Ignasi de Ribot, por temor a recibir una negativa del gobernador civil, lo presentó como si la calle se hubiera dedicado a un arquitecto de Girona también llamado Joan Alsina. La noticia trascendió y fue el hazmerreír de media Europa cuando la reprodujo *Le Nouvel Observateur* en su número 586.

Cada año, el día del aniversario de la muerte de Joan Alsina, ramos de flores aparecen al pie de la placa de la calle. ■

Monumento que luce frente a la catedral de Castelló d'Empúries dedicado a la memoria del sacerdote Joan Alsina, asesinado en Chile tras el golpe de Estado de Augusto Pinochet



tencia por el crimen cometido contra un ciudadano español en los ardores del golpe de Estado de Augusto Pinochet se ha recibido discretamente en la España de los ojos cerrados a los crímenes de la propia Guerra Civil y la posguerra incivil.

Tendría ahora 63 años. Murió a los 31. Hijo de masovers de Castelló d'Empúries, ingresó con 11 años en el seminario. Ordenado sacerdote en 1965, cuando en Roma se estaba celebrando el concilio Vaticano II, pasó en Margat de Mar dos años como vicario antes de marchar a Latinoamérica.

Llegó a Chile en enero de 1968, en el momento peor de la crisis económica y las tensiones sociales, el último año de la Democracia Cristiana en el poder. Fue destinado a San Antonio, la segunda ciudad portuaria del país, don-

durante la guerra que fueron detenidas y fusiladas. Casi siempre se encuentra la denuncia de alguien que prefería que otro desapareciera del mapa. Las venganzas, las enemistades, desempeñan en momentos como esos un papel destacado dentro de la arbitrariedad reinante. Joan Alsina esperaba su detención, porque la noche anterior redactó un documento que fue hallado por sus compañeros en la mesita de noche y que se ha considerado como su testamento. En él figura la frase que se puso después en la lápida sepulcral.

Arrestado cuando cruzaba la puerta del hospital San Juan de Dios, donde trabajaba, fue torturado y llevado después hasta uno de los puentes que cruzan el río Mapocho. El suboficial Donato López dio la orden de matarlo. Y el joven soldado Nelson Bañados, de apenas

CATALUNYA

BARCELONA

Leyes represivas

INONGO-VI-MAKOMÉ

Las continuas quejas que los vecinos venían manifestando por el deterioro de la ciudad han llevado a las autoridades tomar las medidas que acaba de decretar. Pero si bien cues creer que existan todavía individuos que se comporten con tan poco civismo en espacios públicos, más extraña ha sido constatar que en el sí que vivimos, nuestras autoridades locales, para acal el malestar de los ciudadanos hayan recurrido a leyes puramente represivas. Una solución que, se nos antoja, serviría sólo para "barrer para debajo del sofá", como diagnóstica una vecina. Algo parecido hizo en su día Aznar con el problema de los inmigrantes. Acalló el murmullo de los votantes pasaportándolos drogados como ganado en un avión... Como era de esperar, problema no acabó. La misma *suciedad* emergió con Zapatero. Él se valió de Marruecos para barrerla. Empaquetó a los mismos intrusos también con animales, para luego abandonarlos a su suerte en pleno desierto... Por ahora, nadie dice ya nada, pero sabemos que la misma porquería continúa debajo del sofá. ¿Cómo no imaginar lo mismo de la ordenanza recién

Por ahora nadie dice ya nada, pero sabemos que la misma porquería continúa debajo del sofá ■■

esbozada en Barcelona? Como modesto autor, estoy en contra de toda piratería. Pero pensar anular a los *top mantas*, que sabemos que malviven de lo que venden, sin ofrecerles ninguna otra alternativa de subsistencia, es simplemente reconvenir su actividad ilegal en otra parecida. Lo mismo diríamos de la prostitución en vías públicas. Vergüenza ya debería dar a esta gran ciudad que tuviera un barrio chino tan deprimente y puerco, cuando otras capitales con menos renombre en Europa lo tienen como un espacio limpio, lleno de luz y de vida. Las que la ejercen donde pueden lo hacen por necesidad económica, y ésta no desaparece con las cárceles o multas. Por otra parte, escupir y mear fuera se hubiese corregido con el tiempo, instalando primero urinarios públicos como ahora se ha hecho, acompañándolos de una buena y agresiva campaña de publicidad educativa como también estamos viendo. Así se hizo con las papeletas... Lo que más necesitamos los humanos es, quizá, libertad, educación, oportunidades, información... y menos represión. Desde mi selva pensaba que la

SUGERIMOS...

HOTEL DEL TEATRE. Plaza Major, s/n. Regencós (Girona). Tel.: 972-306-270

Hotel y restaurante

■ En la espléndida comarca del Empordà, con un clima privilegiado y rodeado de paisajes casi mágicos, se ubica el hotel del Teatre. Lo conforman dos masías originales del siglo XVIII en la plaza mayor del pueblo de Regencós, que acogen seis amplias habitaciones y una



conectar. Pero no se trata de un lugar sólo accesible a los huéspedes del lugar ya que también dispone de un restaurante acogedor que recibe a quienes llegan dispuestos a disfrutar de una placida jornada gastronómica. Así, en un ambiente igual de cuidado, en forma de comarcas de altos techos, vigas vistas y tonos cálidos combinados con muebles